

JORNADA EN CONMEMORACIÓN DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

“Cornelia, una mujer excepcional”

Dra. Martha Patricia Irigoyen Troconis



De izq. a Der.: Lic. Agustín Baez; Lic. Ma. Del Carmen Montoya Pérez; Dra. Patricia Irigoyen Troconis;
Mtra. Irma Griselda Amuchategui Requena y Dra. Patricia Kurczyn Villalobos.

La Dra. Martha Patricia Irigoyen Troconis, investigadora del Instituto de Investigaciones Filológicas y catedrática de la Facultad, estuvo como invitada en la jornada en conmemoración por el Día Internacional de la Mujer con la exposición “Cornelia, una matrona romana excepcional”.

La doctora inició su presentación aludiendo a la Roma antigua, “el hecho de que el hombre y la mujer tuvieran actividades separadas no fue sino el resultado de la invención desde los primeros tiempos de ciertos modelos jurídicos, políticos y religiosos que atribuyeron a ambos sexos: funciones familiares, papeles sociales, y condiciones jurídicas diferentes, que habrían de perdurar a través de los siglos. Desde la época monárquica en la antigua Roma, concede el máximo poder a los Varones. En lo privado, el derecho civil le otorga al varón, un poder doméstico que la ley conoce jurídicamente como *potestad o patria potestad*, esto es que el modelo de varón determina y define el perfil de la esposa ideal: la *mater familias*, aquella que educada en la austeridad es capaz de satisfacer todas las necesidades de aquel. Cuando la mujer se casa y es capaz de llevar una vida honorable y de procrear hijos recibe el nombre de Matrona: se trata de una mujer físicamente capaz y moralmente responsable de producir y criar ciudadanos romanos. Es este rasgo el que interesa destacar respecto a la figura de Cornelia.” –explicó.

Ahora bien –dijo– según diversas fuentes clásicas, Cornelia nació hacia el año 20 a. de C., y de acuerdo con el testimonio de Plinio, el viejo, presentó una excrecencia vaginal en su nacimiento, que fue considerada como -

*“El derecho civil le otorga al varón, un poder doméstico que la ley conoce jurídicamente como potestad o patria potestad, esto es que el modelo de varón determina y define el perfil de la esposa ideal: la *mater familias*, aquella que educada en la austeridad es capaz de satisfacer todas las necesidades de aquel. Cuando la mujer se casa y es capaz de llevar una vida honorable y de procrear hijos recibe el nombre de Matrona: se trata de una mujer físicamente capaz y moralmente responsable de producir y criar ciudadanos romanos. Es este rasgo el que interesa destacar respecto a la figura de Cornelia.”*

–Dra. Martha Patricia Irigoyen Troconis –

mal augurio (los romanos eran grandes supersticiosos) otra fuente (Gayo Junio Solino), recoge esta misma anécdota y añade que dicho defecto presagia el final de sus hijos: Tiberio Graco y Gayo Sempronio.

Sabemos –afirmó la ponente– que Cornelia en sus primeros años, recibió una formación excelente, que luego se pondría de manifiesto en diferentes aspectos de su vida. Muy joven, como era habitual en Roma, fue prometida a Tiberius Sempronio Graco, hombre ilustre, que realizó la carrera de los honores; fue Tribuno de la Plebe, Pretor, Consul y Senator.

Cornelia se casó en el 183 a. de C. con Tiberio Sempronio Graco, de quien le separaban unos 30 años de edad, permanecieron casados menos de veinte años, ya que el murió en el 154 a. de C., en este tiempo Cornelia tuvo nada menos que doce hijos, según lo informan distintas fuentes –señaló.

Cornelia quedó viuda, siendo muy joven (35 años) y con doce hijos, pero se portó tan prudente y tan magnánima que no admitió a ninguno de sus pretendientes, entre ellos el Rey Ptolomeo VII, que deseaba compartir con ella la corona y la pedía por mujer. Cornelia permaneció viuda, perdió a todos sus hijos a excepción de una hija, Semtronia y dos hijos Tiberio y Gayo.



La carta presenta un lenguaje familiar y coloquial propio de este tipo de cartas, pero también una cuidada composición que corroborá la excelente formación retórica de su autora y por si fuera poco, tiene el mérito de inaugurar el género “epistolográfico”, –afirmó.

A pesar de la dura intervención materna, Gayo no desistió de sus planes y desde el momento de elección el 10 de diciembre del año 123, desplegó una gran actividad política. Gayo se enfrentó al Consul y murió en manos de un esclavo al que le pidió que lo matara para no caer en manos de sus enemigos. La cabeza de Gayo fue cortada y llevada al Cónsul y su cadáver arrojado al Río.

Cornelia afrontó la terrible pérdida de otro hijo con admirable entereza y siguió viviendo con el mismo estilo, Plutarco da muchos detalles –señaló– Cornelia aparece en su vejez, tendría unos 70 años, muchos para esa época, conservando su fineza de espíritu, su apreció por la buena mesa y una buena conversación, su carácter hospitalario y su amor por la literatura. A muchos de sus contemporáneos les resultaba más fácil reconocerle estas cualidades que entender el modo de reaccionar al asesinato de sus hijos, pero Cornelia en esto es excepcional también, sus hijos, han sido sus joyas, los llora, sin luto, sin golpes de pecho, en la intimidad de su corazón de madre, les rinde el mejor homenaje que puede ofrecerles, hablar de ellos y celebrar su memoria.

Los romanos conservaron la memoria de Cornelia, como se vio en la exposición vertida de citas latinas y también el pueblo romano la honró erigiéndole una estatua de bronce, la cual en 1878, mientras se llevaban a cabo unas excavaciones, se descubrió la base de una estatua que decía: “Cornelia hija del Africano, madre de los Gracos.”

A falta de padre de familia en su casa –explicó la académica– Cornelia asumió la responsabilidad de sus hijos, se dedicó con esmero a su cuidado y educación, tanto que la ha convertido, entre los historiadores de aquellos tiempos, en un modelo de matrona, para lo cual la ponente cita a Taccito quien tres siglos después añorará: “En otros tiempos, en cada familia, el hijo nacido de madre honrada, se criaba no en la habitación de una nodriza a sueldo, sino en el regazo y en los brazos de su madre (refiriéndose a Cornelia), cuyo mayor orgullo era ocuparse de la casa y ser esclava de sus hijos...” En esta tarea educativa –afirma la ponente– era fundamental el buen ejemplo, pero no solo en el comportamiento, sino en el modo de hablar y Cicerón así lo dice: “es de gran importancia la lengua que uno oye a diario en el hogar a los padres y a los maestros”. Con la excelente formación que había recibido, Cornelia se convirtió en una admirada maestra de sus hijos y esto lo atestigua también Quintiliano el autor de máxima obra de retórica clásica: “yo quisiera que los padres tuvieran muchísima erudición...sabemos que para la elocuencia de los Graco, contribuyó no poco su madre Cornelia cuya doctísima conversación llegó a la posteridad por sus cartas”.

Sus hijos desde muy jóvenes se convirtieron en protagonistas de las convulsiones políticas de aquellos años. El mayor Tiberio, siendo aún un muchacho intervino en la tercera guerra Púnica, formando parte del séquito de su cuñado Escipión Emilián, después estuvo acompañando al Cónsul Máximo durante el sitio de Numancia. Tiberio asumió el cargo de Tribuno en el 134 a. de C., éste se enfrentaba a los patricios que no querían dejarle continuar con sus propuestas reformistas, así que en el 133, Tiberio murió masacrado junto con 300 de sus partidarios. Sus cuerpos fueron arrojados al Río Tíber.

Gayo, por su parte –aseveró– había ocupado distintas magistraturas y cargos militares, no había tenido una amplia participación en la vida política, en el 124, en cambio, diez años después del nombramiento de su hermano, presentó su candidatura al Tribuno de la Plebe para el 123, eran tiempos revueltos de oposiciones violentas, enemistades enconadas, Cornelia desde su residencia en Miceno, a pesar de haber reaccionado con excepcional entereza ante el asesinato de su primer hijo, Tiberio, teme que el menor afronte los mismos riesgo y pueda sufrir la misma suerte y decide emplear todos los argumentos y hasta el chantaje afectivo apelando al deber filial propio de un buen hijo para hacerle desistir de sus intenciones y lo hace mediante una carta de la cual la ponente leyó un fragmento.

